

# El Guadalhorce.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y ARTES.

TOMO 1.º

DOMINGO 24 DE MARZO DE 1839.

NUMERO 5.º

*Indice de este número.—El Album.—Romance.—Cuento fantástico.—Historia de Málaga, continuacion.—Biografía, Aben-bitar.*

## EL ALBUM.

La portentosa movilidad de nuestro siglo trae en continuo trasiego á su generacion, y la sociedad bulle y se agita hoy en el mundo como si todo él fuese una sola ciudad. Así se cruzan en este siglo las opuestas zonas como en los pasados las fronteras de un reino; y el viage que un tiempo se consideraba aventurado y peligroso, se emprende en el día por mero pasatiempo. La espioncia de un crimen ó una piedad fervorosa, encendian sagrada flama en el corazon de un cristiano de la edad media, y sin esperanza tal vez de volver á sus hogares, emprendia la mas arriesgada peregrinacion alentado por el deseo de lavar sus culpas en las aguas del Jordan y de pelir á Dios misericordia sobre su santo sepulcro. Depues... pasados muchos años, agobiado el cuerpo sobre un báculo arcaico de los cedros del Líbano, la faz tostada por los ardientes rayos del sol de la Siria, calcinados los pies por las abrasadas arenas del desierto, y la mente embebida en sublime meditacion, solia volver á su patria el peregrino, donde era contemplado con estúpido asombro y tenido en opinion de santo...!

Antes que el inmortal Vasco de Gama arrostrase con ánimo esforzado la temida empresa de rodear la tierra mas meridional del Africa, y *augentára con su presencia al genio de los mares del Oriente*, (1) mil supersticiosas tradiciones alejaban á los navegantes de aquellas regiones desconocidas. Sin embargo, algunos osados aventureros,

(1) Imágen creada por Camoëns.

codiciosos de oro y de gloria, se adelantaban al abrigo de la costa hasta mas allá del imperio de Marruecos y desembarcando á veces en tierras equinociales, regresaban á su patria llenos de riquezas despues de una navegacion penosa por mares bravas y desconocidas. Los peligros que rodeaban á estas expediciones por mar y por tierra; el silencio de muerte en que á veces se perdian, y las relaciones apasionadas y poéticas que hacian de ellas los pocos que las daban venturosa cima, debian producir tal impresion en aquellas generaciones que sus hechos se gravasen para siempre en su mente, heredándose por tradicion de unas en otras. Inútiles eran entonces los apuntes y memoriales cuando cada imaginacion era un libro que se reproducia en otras mil imaginaciones. El peregrino que contempló los muros de Jerusalem, y el navegante que creia haber llegado hasta la fin del mundo, sentados luego al fogon doméstico entretenian á sus familias contando las maravillas que habian visto y los trabajos que habian experimentado en sus dilatados viages. Estas historias ó consejas, adornadas con la gala salvaje de una imaginacion poética y cesaltada, que huellas no deberian dejar en un auditorio entusiasta y supersticioso, en un tiempo en que el comercio de las gentes estaba tan obstruido!

Mas andando los tiempos, viniéron al mundo Vasco de Gama, Colon, Magallanes y otros intrépidos argonautas que con sus portentosos descubrimientos prepararon la revolucion que ha cambiado la faz de las sociedades. Las conquistas de Albuquerque, Hernau Cortés y los Pizarros, abrieron una nueva carrera á la ambicion, y millares de

hombres de todas las naciones de Europa cruzaron el Atlántico, y dejando atrás el nuevo mundo se lanzaron al Pacífico y abor-daron las regiones del Oriente, tomando así el hombre posesion del globo entero. En-tonces se desarrolló ese germen de movili-dad que forma el caracter distintivo de las sociedades modernas: las artes y las cien-cias lo han multiplicado despues hasta el in-finito. Esta movilidad parece haber llega-do en nuestro siglo á su apogeo con la pro-pagacion de los buques y carros de vapor. El espíritu de especulacion y de curiosidad han adquirido un completo desarrollo con aquellos descubrimientos. Ahora, todo el mundo viaja: las naciones se visitan unas á otras; se copian sus modas, sus costumbres; truecan sus antigüedades; y este roce con-tinuo de muchos pueblos empieza á borrar sus fisonomias, preparando así la asociacion general. Con este agitadísimo trasiego de las gentes se multiplican relaciones, se ad-quieren conocimientos, se improvisan ami-stades que serian eternas si la ausencia no las apagára en su mismo origen, y la ima-ginacion del hombre, no pudiendo conser-var recuerdos de tantas ideas, ni su corazon abrigar siempre vivos tan rápidos afectos, necesita un libro en que poder recapitular unas y otras, reservándolas para el tiempo de la inaccion y del hastio.—He aqui el al-bum:—Libro blanco de la vida en que el hombre amontona recuerdos de placeres que apenas pudo gozar. Tesoro que reserva en su opulencia para cuando venga el día de la desgracia. Por sus hojas pueden contarse las diversas situaciones de la vida, tan va-riadas y transitorias en estos tiempos que á penas queda de ellas un recuerdo vago y confuso en la mente del que las experimen-tára. Descansando al fin en su retiro, pue-de el hombre volver á gozar en su album de la vida que pasó.—Despliega sus hojas y fija acaso su mirada sobre un relieve que copió de las ruinas de Pompeya....—Italia! Italia...! dulce recuerdo de mi agostada ju-ventud! mi imaginacion era entonces tan florida como sus campos, y mi corazon tan ardiente como su Vesubio... Italia...!— Y la cabeza caida sobre el pecho, queda el hombre sumido en deleitoso arrobamiento mientras se despliega allá en su mente la ri-sueña campiña de Nápoles radiante de luz

y de armonia, y terminada á lo lejos por la pintoresca cordillera de Salerno!—Poscido de dulce languidez, ojea su libro lentamente. El pasar de sus hojas ofrece á su acatónada imaginacion variados paisages que le repre-senta con mas ilusion y verdad que un mag-nifico diorama.—Cada página un recuerdo! ¡Es tan dulce un recuerdo...! un recuerdo de amor! triste y melancólico como el últi-mo acento de una lira en el silencio de la noche... grato y consolador como la imágen de algun ser que idolatramos y que no existe ya sobre la tierra....

¡Destino consolador del album! recrear al hombre con la memoria de los placeres que allá un tiempo disfrutó...!

B. Juarez y Quenn.



## ROMANCE.



Cruzan estrellado cielo  
Con ceniciento color  
Nubarrones que oscurecen  
Luna que roja salió;  
Y lejano se apercibe  
Vago y confuso rumor,  
Cual el de mar inconstante  
Que las ondas agitó;  
Y del medroso relámpago  
El repentino fulgor  
Anuncia el rayo iracundo  
Que en el bosque descendió.  
Retumba el trueno espantoso;  
Y el huracan bramador  
La fuerte y añosa encina  
Con impetu desgajó.  
La lluvia á mares caía,  
Y el granizo destructor  
Pintados vidrios rompiera  
De un gótico torreón.  
Cabe el hondo precipicio  
Un torrente atronador  
En cabernosos abismos  
Su corriente sepultó.  
Lívida sombra iracunda  
Por antigua tradicion  
Era fama que lanzaba  
Del torrente triste voz,  
Y que clamaba venganza  
Con acento aterrador.  
Mas al pálido reflejo

De un relámpago se vió  
Miseró anciano apoyado  
En negro y tosco peñón,  
Sobre la medrosa orilla  
Del torrente, sin pavor  
Lanzar siniestras miradas  
Al antiguo torreón.  
No le arredra el huracán,  
Ni le aterra el resplandor  
Del rayo que en pos de sí  
Lleva muerte y destrucción.  
Sellan su anchurosa frente  
Luegus años de dolor,  
Y en la pálida mejilla  
Una lágrima rodó.  
La encanecida cabeza  
En honda meditacion  
Sobre la rugosa diestra  
Un momento reclinó.  
Mas luego con faz sombría  
Lanzó del pecho la voz,  
Y al compás del trueno horrible  
Esta canción entonó.

Quando vi la luz del día  
Me alhagaba la fortuna,  
Meció mi dorada cuna  
Y en torno á mi sourceia:  
Ella feliz me alhagará  
En mis años juveniles,  
Y en mis floridos abriles  
Inconstante me dejara.

¿Qué se hicieron los castillos  
Do en magníficos salones  
Resonaban las canciones,  
Y las zambras y el festín?  
Qué se hicieron los torneos  
Donde brillaba mi bella,  
Como matutina estrella,  
Como hermoso serafín?

Cual trocha erguida palmera  
El soplo de abrego fiero,  
Cual un egipto hechicero  
Oscurece el aquilon,  
Cayó y desapareciera  
Mi poderío y mi gloria;  
Mas quedara una memoria  
Que empozoña el corazón.

Tuve yo un rival cruel  
Que mis dichas envidiara,  
Y guerra me declarara  
Con sanguinario furor:  
Perdí en ella mis castillos,  
Perdí mis bienes cuantiosos,

Perdí mis timbres gloriosos,  
Perdí mi bella y mi amor.

Juré vengarme; y de noche  
Sus palacios incendié,  
Y á tiernas madres miré  
Implorando compasión.  
Mi agudo puñal á nadie  
Ea vida le concedia,  
Que sangre! sangre queria  
Rencoroso el corazón!

De las llamas y el acero  
Nadie, nadie se librara,  
Y un tierno niño escapara  
Tan solo de mi furor.  
Hay tres lustros, y esta noche  
Ese niño ya doncel,  
Ha de cruzar solo él  
Este sitio sin temor.

Mas le herirá mi puñal  
Que mi rencor es eterno;  
Aunque fulmine el infierno  
Contra mi su maldición!  
Que la venganza es mi número,  
Por la venganza deliro,  
Sangre y venganza respiro,  
Sangre quiere el corazón.

El choque del huracán  
Que con mas fuerza bramó,  
De aquel hombre vengativo  
Cortó la triste canción.  
Mas negra nube ocultaba  
Un rayo que abrasador  
Descendió á herir el anciano,  
Que en la roca se quejó;  
Y aun con amarga sonrisa  
Baluente murmuró,  
Con inteligible acento  
Su postrera maldición.

*Maria Mendoza.*



## CUENTO FANTÁSTICO.



### I.

—Quién habrá puesto este misterioso pergamino?... quién me puede dar esta cita?... la cueva del Diablo!... y sin embargo no faltaré: no quiero que se diga que Rodol-

fo ha temido ni una sola vez: si iré... hombre, muger ó diablo, no dejaré de asistir á la cita.... el toque de oraciones ha sonado, esta es justamente la hora.

Esto decia un jóven de gallarda presencia, que cabalgando sobre un bien cortado corcel y seguido de un hermoso perro de Terranova, negro como el azabache, se encaminaba por una senda tortuosa y estrecha que conducia á una alta colina.

Un viento frio y penetrante le hizo dar algunos tiritones y embozarse en su capa: el caballo andaba con gran trabajo resbalando y tropezando á cada paso: el perro ladraba tristemente, y redoblaba sus alullidos á medida que adelantaban en aquel misterioso camino.

Una hora habia andado nuestro incógnito cuando llegando á la cumbre descubrió un estendido valle hácia el cual se dirigió con la presteza que le permitia el sendero.

Perdíase por entre los pies de los añosos árboles un arroyo que cesalaba un olor sulfuroso é incómodo; todo el valle estaba cubierto de una densa neblina, al traves de la cual no tardó en ver unas ruinas que daban entrada á la terrible cueva del Diablo.

Al llegar á aquel sitio, el caballo aguzó las orejas y relincho: Drifkst, el perro, dió un ladrido agudo y penetrante. El caballero echó pie á tierra, ató su bridon al tronco de un viejo sauce, y se dispuso á entrar en la cueva: su perro le siguió.

Al poner el pie en la entrada estalló un trueno horrible que hizo retemblar toda la caberna y sus inmediaciones repitiendo el eco; un relámpago le habia precedido, pálido, azufrado y tenebroso: el jóven horrorizado, estuvo para volverse; su acalorada imaginacion le presentaba con los coloridos mas terrificos, los cuentos que le habian referido en su infancia, y las espantosas tradiciones que se conservaban acerca de aquella cueva; sin embargo, su alma fuerte y generosa, se resentia de no tener valor para cumplir lo que una vez habia proyectado: en fin se decidió á entrar, no sin la oportuna precaucion de signarse y santiguarse como buen cristiano, y entró.

Mas de una hora pasára sin que el caballero hubiese salido; únicamente se oyó á poco unas desentonadas y horrisonas carcajadas, que hicieron dar un bote al noble

corcel. Despues salió de la cueva un quejido, agudo, prolongado y lastimoso; tal vez el último de un moribundo....



—Por aquí me parece que le vi seguido de su perro;.... pero no lo puedo asegurar.

—Por el alma de san Baltasar, mi patrono, que le ha de haber sucedido algun desaguiado á mi buen señor.

—Dios quiera que asi no sea;.... signeme y tratemos de encontrarle.

Los que asi conversaban acababan de salir del castillo del jóven conde Rodolfo, de donde faltaba éste hacia dos dias. Su anciana tia doña Guiomar, temerosa de que le hubiese sucedido alguna desgracia, habia enviado á buscarle, y rezaba á Dios y á los santos en este conflicto.

Era fama que el jóven Conde, andaba perdido de amores por una muchacha, hija de un honrado pechero suyo; la jóven le amaba tambien, tanto por su gallardia y munificencia, como por sus títulos.

Habia tambien en aquellas cercanias un hombre terrible y fiero, de un natural salvaje, y aun le atribuian mil robos y asesinatos, amen de tener hecho pacto con el Demonio. Este hombre se habia prendado ciegamente de las gracias de Eleonora, pero la niña se horrorizaba de verle, y entregaba todo su afecto al Condesito. Celoso y ultrajado trató de vengarse.

Una noche conversaban los dos amantes sentados al pie de un hermoso sicomoro, que dejaba pasar por entre sus graciosas hojas los argentados rayos de la luna que daban de lleno sobre el rostro divino de Eleonora; su amante la contemplaba con éxtasis, lleno de amor y cada vez mas apasionado, va á imprimir un ardoroso beso en su frente virginal, cuando se interpone entre los dos una cabeza horrenda y descarnada; sus ojos parecian brotar fuego, su color era entre lívido y pagizo; su boca arrojaba una espuma amarilla que caia por su barba: esta cabeza era la de Turio, el hechicero; su diestra agitaba un agudo puñal, y su pecho daba un ronco alullido semejante al del lobo.

El Conde saltó con una agilidad increi-

bte, y evitando el golpe homicida, hirió con su espada á su enemigo en el costado.

—Yo os proporcionaré una entrevista que será la última (dijo con voz terrible y revolcándose en su sangre.) Señor Conde! gracias, gracias por la herida que me habeis hecho.... Mas valia que os hubieseis dejado matar.... Pero yo me vengaré mas terriblemente. Dió una carcajada sardónica, se levantó y desapareció con la velocidad del rayo.

Algunos dias despues paseando el Conde en su caballo y seguido de su fiel Drifkst, observó la punta de un pergamino cuidadosamente puesto en la silla de su bridon; lo tomó, y con admiracion leyó estas palabras: «*Al toque de oraciones, en la cueva del Diablo.*»



Cansado estoy ya de aguardar al señor Conde; yo le creia mas puntual: hace ya mas de media hora que sonó el toque de oraciones y aun no parece. Por el ombligo de Satanás que se va á divertir un rato..... Hola! viejas malditas, qué demonios estais haciendo ahí.... Infierno!... pues no se están divirtiendo con mi presa.

Turio se levantó de un sitial de granito, porque en efecto él era el que así hablaba, y se acercó á un estrecho callejon de la cueva donde se hallaban amontonados infinidad de esqueletos y dos cuerpos atrozmante mutilados. Diez ó doce viejas andrajosas y de *lisonomia infernal*, rodeaban el cadáver de una jóven hermosa, y se entretenian en quitarle sus vestidos y chupar su sangre: una de ellas tocaba una panderetilla á cuyo son danzaba un macho cabrio de grande magnitud, negro como el hollin, de retorcidos cuernos y grande barba. Otra de ellas decia palabras incomprensibles y conjuros aterradores. Turio dió de puñetazos á algunas de ellas, tomó el cadáver de la jóven, lo puso en pie contra la pared, lo contempló por largo rato, dió un gemido y volvió al sitial.

Las brujas empezaron á trazar en el suelo sobre una loza de marmol negro un circulo que al punto se incendió con luz azufrada y pestífera; entónces colocaron al macho eumedio y comenzaron á danzar en rededor, dando grandes chillidos y haciendo

una ruidosa algazara. Turio las observaba en silencio, y daba de vez en cuando una risotada seca é infernal.

Un horrible trueno hizo estremecer á toda la caberna; en aquel instante apareció el conde Rodolfo. Una alegría diabólica se vió pintada en el rostro del asesino.

—Entrad conde Rodolfo, le dijo, veo que sois buen caballero, y que no faltais á las citas que se os dan. El Conde lo miró con indignacion. En aquel instante le vieron las viejas, y empezaron á reir y chillar bailando al rededor suyo. El jóven estaba helado de terror.—Ahora, mi buen señor, dijo Turio con calma afectada, ahora quiero cumplir os una promesa que os hice al pie del sicomoro; os voy á proporcionar una entrevista con vuestra amada, que os será muy agradable. Y tomándole por la mano lo arrastró delante del cadáver mutilado de la jóven. Rodolfo dió un grito de horror al reconocer á Eleonora y cayó desmayado. Las brujas seguian danzando en derredor del circulo fosfórico. Turio se sentó junto al jóven con una alegría mas terrible que la saña de la hiena, y sacando su puñal se puso á afilarlo en las lozas. El jóven volvió en sí, y vió á su lado la cara azufrada del hechicero.—Mátame, miserable! le dijo con acento desesperado.—Calmaos, mi señor, y oid una historia que os quiero contar: Erase una jóven divina y hermosa como el sol, pura como los ángeles, y querida de todos: un señor de alta esfera se enamoró de ella; pues bien, ella no fue indiferente á su pasion. Habia tambien un pobre hombre sin títulos, sin fortuna, pero que la amaba con frenesí, y que no pudo alcanzar sino desprecios. Este hombre presenció mas de un coloquio amoroso entre el jóven y ella; su alma se llenó de celos y quiso vengarse.» El Conde trató de levantarse, pero Turio le detuvo con su puñal, y prosiguió: «pues como iba diciendo, quiso vengarse, pero él lo hirió ántes de ser herido: entónces el hombre ultrajado se introdujo, en el silencio de la noche, en la habitacion de la jóven.... Vedla ya en su poder»

Una convulsion semejante á la que se experimenta al choque de una máquina galvánica, agitaba todos los nervios del jóven, y sus huesos crujian con un sonido fatal. —Adios, conde Rodolfo, te desprecio de-

masiado para asesuarle; acuérdate de lo que es ultrajar á Turio.

En aquel momento llegaron á la cueva las vibraciones de una campana que hicieron conmovirse á las osamentas; Turio y las brujas agarraron el cadáver de Eleonora, y seguidos del macho cabrío desaparecieron en la sombra.

Al cabo de una hora se levantó el joven... la cueva estaba desierta.

Salió de ella aturdido y como un cadáver viviente. Parecía haber salido de la espantosa cueva de Tortonio en Beocia, pues jamas pudo acordarse de nada, ni ir; siempre andaba vagando como un insensato, y murió dos años despues.

J. Navarro y Sierra.



## HISTORIA DE MÁLAGA.

### CONTINUACION.

Sensible es que estos mármoles hayan desaparecido, con especialidad el que contenia la inscripcion griega copiada por Aldrete, y la mutilada estatua de la esposa de Galieno, hallada en los cimientos de la Aduana Nueva en 1789. Estas páginas indestructibles de la historia hablan con mayor elocuencia que la gratuita version de los interpretes; á veces mas celosos de las glorias de su patria que de la verdad de los hechos.

La calidad de municipio que tuvo esta ciudad en la época de los romanos, segun las inscripciones reunidas por Cean, y la prerogativa de confederada que solo disfrutaban en la Bética Málaga, Suel y Epora (1) vienen á confirmar su importancia. Por el primer privilegio se regia por leyes patrias, y por el segundo era aliada de aquel pueblo vencedor, cuyo pacto de fraternal amistad inscripto en tablas de bronce se fijaba en el capitolio.

Iguoramos, empero, los límites y jurisdiccion de esta *capital de los malacitanos*, que supongo muy reducidos cuando considero que Suel era su rival, que Cártama era munici-

pio, que Anticaria batia moneda y que Menoba era el emporio de la costa, segun el testimonio de Estrabon. Esos restos colosales de Cartima, aun enmedio de su mutilacion y vergonzoso abandono, dicen mucho mas al alma que la desaparecida estatua de Salónica de que habló el padre La-Leña. Por todo lo cual deduzco, que esta ciudad exclusivamente mercantil, poseedora aun de su legislacion propia y costumbres transmitidas por sus fundadores, seria rica y opulenta, aplaudida por sus frutos, pero no fastuosa ni magnífica.

*Astigis* ó Ecija era una de las cuatro chancillerias ó *conventus* conocidos en la Bética, y á ella estaban sometidas Anticaria, Serigilia, Nescania, Angelas, Cartima y Malaca, hoy Antequera, Valsequillo, (1) Valle de Abdalgis, Andujar, Cártama y Málaga. Los otros tres conventos jurídicos eran Córdoba, Santiponce (2) y Cádiz. ¿De donde, pues, el autor de las Conversaciones derivó la chancilleria de Málaga? De una lápida cuya inscripcion *no vio* (3) mas que en los manuscritos de Morejon y tomada por éste de los mamotretos de un vecino de esta ciudad *que no se nombra*. Tal modo de escribir la historia es ageno de su gravedad, y un embarazo para los lectores. Porque Málaga no fuese convento jurídico no pueden desmerecer sus timbres; tendria dominio sobre su término, sobre sus rios, sus castillos montanos y sus pagos; conservaria sus fueros, esa honrosa prerogativa de confederada que solo partieron con ella cuatro ciudades de España (4) y que acaso obtuvieran por una heroica defensa: disfrutaria, en fin, de la libertad de su culto primitivo y de la celebridad de su comercio.

Una circunstancia notable que no he visto reproducida por los historiadores del pais, encuentro en Rufo Avieno, célebre poeta español, contemporáneo de Teodosio el Grande. Habla de una isla enfrente de Málaga de la manera siguiente:

- (1) En la provincia de Córdoba.
- (2) Itálica.
- (3) Página 10, descanso 2.º de las Conversaciones Malagueñas.
- (4) La otra fue Tarragona.

(1) Fuengirolá y Montoro.

«Vecino á los tartesios y puniceos  
 Está el collado dicho Barbeciano: (1)  
 Viene en pos Málaga con su mismo rio  
 Que Menáccé llamó la edad antigua;  
 Frontera á la ciudad se hace una isla  
 Do tienen su dominio los tartesios,  
 En lo antiguo á la luna consagrada  
 Y en ella estanque y puerto resguardado»

El erudito don Miguel Cortés y Lopez añade que efectivamente hubo frente de esta ciudad una isla bastante espaciosa, que fue emporio de comercio, y que no existe en el día. Como la autoridad de este célebre escritor está fundada en 40 años de estudios y trabajos para producir su célebre *Diccionario de la España antigua*, no me atrevo á poner en duda la seguridad de este dato, que acaso pudiera corroborarse con investigar prolijamente los bancos que obstruyen la entrada de este puerto. Tal vez sin esta consideracion, pudiera sospechar poca veracidad en el testo de Rufo Avieno, que á imitacion de otros, confunde á Málaga con Vizmiliana, juzgando por la rápida descripción que hace de nuestra costa marítima, de que la isla de su referencia podría ser la pequeña de Alboran, *erroris insule*, que se halla entre este pueblo y Melilla ó las islas de Riaran, que cita Pellicer, aun cuando nada añadan estas indicaciones á la verdad histórica.

Repelir lo que se contiene en la conversacion XV del padre La-Leña acerca de *Málaga-subterranea* no cabe en los límites que me he propuesto en estos estudios históricos. El haberse encontrado un trozo de acueducto, algunas urnas cinerarias, varios fragmentos estatuarios, tal cual ruina soterrada, y algunas monedas de emperadores, no son indicios que den mayor ilustracion á este pueblo en la época de los romanos. Esa moneda fenicia con los caracteres de *Malakath*, que tampoco ha sido vista, y que no ha mencionado jamas el sabio numismático Flores, pudiera ser objeto de extraordinario interés si lográsemos contemplarla con esa mirada escudriñadora de un

(1) Junto al Guadiaro.

Perez Bayer, si es que este sabio pudo comprender bastante los caracteres primitivos.

Como amenidad de nuestra historia, y á imitacion de Plutarco, consignaré en estos apuntes las aventuras de Craso. Este romano perseguido, fue hijo de Publio Licinio Craso, vencedor de los lusitanos y partidario de Sila, el mismo que fué asesinado en Roma á la entrada de Mario y Cina. Fugitivo aquel jóven despues de una peregrinacion de dos años, se dirigió á la Bética, seguido de algunos amigos y fieles domésticos. Vivio Pacieco, opulento propietario de estas costas, amigo suyo anteriormente, le dió acogida en sus tierras, ocultándole de la persecucion de los triunviros en una caverna retirada. Diariamente se presentaba un aldeano de la confianza de Pacieco á la entrada de la cueva para dejarle su sustento, sin osar penetrar en el misterioso asilo, ni procurar conocer el objeto de tan esmeradas atenciones. Mas adelante tuvo la compañía de dos jóvenes hermosas de la confianza de su amigo; cuya aparicion inesperada le llenó de sorpresa y gratitud. El recinto de sus inquietudes y placeres era una cueva espaciosa, de estupenda altura, dividida por la naturaleza en muchos senos y concavidades: en ella manaba una fuente de agua dulce, y los rayos del sol penetraban por las hendiduras de los peñascos que la cubrian. Craso y sus compañeros permanecieron encerrados en esta prision voluntaria por espacio de ocho meses; pero sabiendo la muerte de Lucio Cina, su enemigo capital, apareció de repente á la presencia del público. Sus antiguos amigos y los que supieron sus desgracias, se interesaron por él, y le ayudaron á levantar un cuerpo de 2500 hombres, á pretexto de que les sirviesen de escolta. La singularidad de las aventuras de este jóven pierden todo su interes cuando hallamos en las historias que abusando de la hospitalidad que debiera á los habitantes de estas comarcas, y de la generosidad con que le ayudaron, saqueó á Málaga sin pretexto ni motivo antes de embarcarse para Italia.

Es e fué el romano que ha dado su maravilla á la *cueva del Higuero*, sin mas autoridad que una simple congetura del autor de

las conversaciones, porque Mariana no se aparta de Plutarco, y la fija cerca de Gimena entre Ronda y Gibraltar. Sin embargo por la relacion del señor Milla la *cueva de los Cantales* tan llena de sinuosos laberintos, pudiera corresponder á la del célebre Craso si para su corroboracion tuviesemos mejores datos.

Tranquila la Bética bajo la blanda administracion del senado de la capital del imperio, que así lo determinó Augusto Cesar cuando se reservó el mando de las regiones guerreras, apenas se conocian guarniciones militares en sus pueblos. Un pretor ó gobernador, con un legado y un quistor era toda su magistratura. Este último recaudaba los impuestos, y aquellos distribuian la justicia, convocaban los concilios, subdividian las contribuciones, determinaban las fiestas públicas y la inauguracion de los templos; pero luego que se crearon los cuatro conventos juridicos de que he hecho antes referencia, se atajaron las demasias de los gobernantes, y dejó de repetirse el escándalo de un Cecilio Clasico, que con estafas y cohechos sacó dos millones de reales para gastarlos con su manceba. (1)

Continuará.

## BIOGRAFIA.

Aben-bitar, El-Beilhar ó Ybun-El Beilhar, pues que con todos estos nombres es conocido, fue médico filósofo excelente y gran botánico. Nació en Benana, pueblo cerca de Málaga. Demostró una decidida pasion á la botánica, y estimulado del ansia de saber, no satisfecho de las observaciones sobre las plantas y yerbas de nuestros montes, dejó el clima delicioso de su patria, y viajó cuarenta años por la Europa; pasó á las playas ardientes y arenosas del Africa, penetró las provincias mas remotas del Asia, peregrinó por la India, estuvo en el Cairo observando por do quiera las virtudes de la

naturaleza en sus tres reinos. Fue superior á Dioscorides y Galeno: se le ha llamado el Plinio de los árabes, el Tournefort de su siglo.

Por la fama de su sabiduria fue el primer médico de las academias mas célebres. Saladino I le nombró primer médico de Egipto, y despues de la muerte de este principe, Melec-al-Kamil, soldan de Damasco le nombró director general de sus jardines.

Rico con los despojos del mundo volvió á Málaga para hacerla participe de sus tesoros, escribiendo una obra con el título de *Coleccion de medicamentos simples*, la cual se conserva manuscrita en la biblioteca del Escorial, y no se conoce de ella mas que el prefacio que se halla en la biblioteca árabe-hispana, un artículo sobre limones, publicado en latin por Andrés Alpago, en Paris en 1682, y otra obra titulada *Virtudes de las plantas, de las piedras y metales y de los animales*. Se asegura que esta obra la habia escrito en sus viajes, y en ella se contenia por orden alfabético, variedad de simples é innumerables remedios, de cuya noticia carecemos.

Su discípulo Abi-Saiba ha dicho que era tal su memoria que recitaba los textos de Dioscorides y Galeno con los nombres de las yerbas y plantas, señalando sus folios, sus lugares oscuros y dudosos, y añadiéndole la nomenclatura que él habia formado en la aplicacion de sus remedios.

El historiador de su vida fue Albupharraggio, autor fidedigno. Segun unos murió en Damasco en la egra 646, y segun otros en Málaga el año de 1248.

M\*\*\*

### Errata del número segundo.

En la página 14 columna 1.<sup>a</sup> línea 14, donde dice *Utenoba*, léase *Menoba*.

EDITOR, J. DE MEDINA.

IMPRESA DEL COMERCIO.

(1) Plinio II.